

En el campo de Molinao

El Esperanza triunfa sobre el Pasayako Lagun Ederrak por tres a dos

El partido resultó competidísimo. - Murguía hizo un arbitraje deficiente que no satisfizo a ninguno de los dos bandos

Cuando se tiene fe en las profecías meteorológicas de un amigo, es preciso seguir piegadamente sus consejos, en lo que se refiere a la indumentaria que hay que adoptar. Y cuando el amigo pronostica una tarde espléndida—basándose en la peregrina teoría de que, para ser domingo, ha llovido ya bastante por la mañana—, abandona uno la trinchera y sale a la calle luciendo orgullosamente un traje dominguero.

Así salimos a la calle el domingo, vestidos con las mejores galas, dirigiendo miradas de desprecio al celaje gris y lanzando bocanadas de humo aspirado de un magnífico cigarro habano. Un taxi condujo el enorme peso de nuestra satisfacción hasta el campo de Molinao, donde fuimos ampliamente nuestro tipo entre una imponente aglomeración en la que destacaba la belleza de las muchachas pasaitarras, admiradoras entusiastas de los jugadores del Pasayako.

La tribuna va llenándose; cada vez se ven más caras bonitas. En el terreno de juego, las camisetas azules y gualdas y las azules y grana se agitan nerviosamente. El público espera con impaciencia el comienzo de la lucha.

Y, entre tanto, nosotros, los chicos de la Prensa, afilamos los lápices, lanzando al aire bocanadas de humo azul de nuestros cigarrillos habanos.

Murguía, pita

Murguía pita y llegan al centro del campo los capitanes de los equipos. Murguía, Mochel, Artola, San Sebastián y Múgica forman un grupo encantador. ¡Lástima de fotógrafos!... Después de las formalidades litúrgicas elige campo el Pasayako, del lado de la Fundación, y se alinean los equipos en la forma siguiente:

Pasayako Lagun Ederrak.—Zubiri; García, Elizalde; Dorronsoro, Mochelín, Zozaya; Zala, Garay, Gual, Chimista, Martínez.

C. D. Esperanza.—Prieto, Ubarrechena, Artola, Planas, Iturbe; San Sebastián, Ferrer, Larzabal; Alba, Peirén; Zubeldía.

El público se prepara para presenciar el encuentro. Se nota—sobre todo entre las jóvenes y bellas muchachas pasaitarras—ese nerviosismo característico en los partidos de campeonato. Y al sonar el pito de Murguía se oye un murmullo sordo y la masa de espectadores se agita onduladamente.

Empieza el partido

Salen los jugadores esperancistas por el centro y la línea media pasaitarra corta el avance de los "koshkeros". Se registran en los primeros momentos ataques de ambos equipos, llevados de manera imprecisa y sin una técnica bien definida.

Entre los delanteros del Esperanza, sobre todo en el ala izquierda, se nota una fogaosidad extraordinaria. Sus avances resultan peligrosos por la rapidez y decisión de los jugadores, y, a pesar de la ligera presión que ejerce el Pasayako, se presiente que los "koshkeros" serán los primeros en marcar.

En uno de los ataques de los donostiarras, tropiezan Planas y Elizalde, y el defensa pasaitarra cae al suelo. Auxiliado por sus compañeros, se levanta, y, lesionado en una pierna, se ve forzado a abandonar el terreno de juego.

Los del Pasayako no se desaniman y atacan con brío, pero la línea media esperancista, que está jugando con gran entusiasmo, contiene los avances de los pasaitarras y sirve la pelota a sus delanteros. En uno de los ataques donostiarras, Murguía pita un "off-side" de Iturbe.

Después de un avance del ala derecha pasaitarra, que termina con un centro de Zala, que sale fuera, vuelven a atacar los del Pasayako y Gual tira a goal, obligando a Zubeldía a salir y ceder un corner. Lo tira Zala y no trae consecuencias.

Elizalde aparece de nuevo en el campo y es recibido con una ovación de simpatía.

Lluvia

A pesar de los pronósticos de mi amigo, empieza a caer una lluvia que va "in crescendo" hasta llegar a adquirir los caracteres de un diluvio. El público procura guarecerse al amparo de las tribunas; las camisetas de los jugadores brillan como si fueran de seda, la pelota se desliza perezosamente por la hierba y comete excentricidades inefectables que desconciertan a los jugadores de ambos bandos.

Una cortina de agua impide ver claramente las incidencias de la lucha y los espectadores, estoicamente, continúan en sus

puestos, sin que a uno solo se le ocurra abandonar el campo de Molinao.

El interés del encuentro crece por instantes. Frente a la puerta esperancista Garay pierde una ocasión de marcar, por caerse al tiempo de rematar un centro de Gual. Otro avance pasaitarra—con doble "off-side" que Murguía no vé—, tampoco tiene resultado positivo.

Lizarazu detiene la pelota con la mano y Murguía castiga al Pasayako con un golpe franco que, bien tirado, obliga a Zubiri a intervenir despejando de puño.

Elizalde se resiente del golpe recibido y se ve forzado a retirarse de nuevo, esta vez definitivamente.

Donostiarras y pasaitarras atacan alternativamente y el juego resulta deslucido por la lluvia. El campo queda encharcado y resulta imposible precisar las jugadas.

En un avance por el ala derecha del Pasayako, Alba se ve precisado a ceder un corner, que, tirado por Zala, origina un lío respetable ante la puerta defendida por Zubeldía y que termina con un segundo saque de esquina, ejecutado por Zala demasiado largo.

Se nota una cierta presión pasaitarra que obliga a los medios y defensas "koshkeros" a emplearse a fondo. Ferrer está haciendo un gran partido, cortando juego de manera incansable y obligando a los demás jugadores a seguir un tren rapidísimo.

Atacan los esperancistas. Pepito Ubarrechena, recogiendo un pase de Artola, entrega la pelota a Prieto, el cual se interna y obliga a García a que ceda un corner. Lo tira Prieto y se origina frente a la meta del Pasayako un regular barullo, durante el cual Juanito Artola comete una falta que el árbitro castiga.

Después de una mano de Ferrer, atacan los pasaitarras y Murguía corta el avance por "off-side" de Martínez.

El primer tanto de la tarde

Pepo Ubarrechena se hace con la pelota, corre hacia la portería contraria atrayendo hacia sí las defensas pasaitarras y consiguiendo que sus compañeros de línea queden desmarcados. Aprovecha la oportunidad para hacer un pase matemático a Iturbe, el cual centra y Prieto, de un tiro directo, introduce la pelota en la red.

Ha pasado media hora de juego cuando los esperancistas han conseguido este primer tanto, y a partir de este momento el juego se hace más rápido y violento.

Los esperancistas atacan por el ala izquierda, buscando un segundo tanto que afiance su victoria. Ubarrechena corre, burla la defensa del Pasayako, espera a que salga Zubiri y cruza la pelota para lanzarla al marco colocadísima... tan colocada, que, rozando el palo, sale fuera.

Murguía castiga una falta de Larzabal y frente a la puerta esperancista se origina un lío que la defensa "koshkera" despeja ampliamente.

Ataques del Pasayako

Los campeones de España de la serie B hacen vigorosos esfuerzos por conseguir el empate. Sin embargo, sus esfuerzos tropiezan en el centro con una tenaz resistencia de Ferrer, cuya actuación es brillantísima. El punto flaco de la línea media donostiarras es el ala izquierda, y Zala y Garay aprovechan esta brecha para hacer peligrosas incursiones en los terrenos esperancistas.

Gual, en avance personal, llega hasta la puerta donostiarras y lanza un tiro directo que Zubeldía detiene con gran estilo. Se hacen con la pelota los delanteros esperancistas y Juanito Artola da una mano, que el árbitro castiga.

Zala corre la línea, burlando medios y defensas y dispara a la puerta, obligando a intervenir al portero esperancista.

A consecuencia de un golpe franco tirado por Martínez, la defensa "koshkera" se ve forzada a ceder un corner, que lo saca Zala, sin que los artilleros pasaitarras consigan rematar con éxito la jugada.

Vuelven a atacar los del Pasayako por el ala derecha, contra Zala y Murguía pita un "off-side" de Martínez.

El pequeño Zala juega libremente, sin que los medios donostiarras puedan sujetarle.

El segundo tanto esperancista

Cuando faltaban dos minutos para la terminación del primer tiempo, los muchachos del Esperanza consiguieron un segundo tanto. Ferrer se hace con la pelota y hace un

gran pase a Planas, el cual, avanzando, cede la pelota en un pase largo a Prieto, y éste, de un formidable tiro cruzado que da en palo, la incrusta en la red.

El entusiasmo de los esperancistas es innarrable y puesta la pelota en el centro del campo, los jugadores de ambos equipos se aprestan briosamente a la lucha. Pero apenas ha salido la pelota del centro, Murguía pita para dar como terminado el primer tiempo.

El segundo tiempo

Durante el descanso, los del Esperanza se han cambiado de camisetas y en lugar de las rayadas lucen en el segundo tiempo unas azules con puños y cuellos rojos. Los espectadores quedan pasmados al ver a los "koshkeros" alardear de guardarropa; acostumbrados a verles actuar con unas viejas camisetas, el público queda desconcertado ante el lujo asiático de los modestos representantes del Club castizo.

Salen atacando los pasaitarras y Ubarrechena da con la mano a la pelota. Unos avances alternos dan movilidad al encuentro. Anotamos un "off-side" de Zala y un avance del Pasayako por el ala izquierda.

Los pasaitarras se muestran codiciosos y consiguen imponer su dominio, pero la defensa esperancista juega brillantemente. Un buen centro de Zala permite a Zubeldía lucirse en una zamorana ejecutada con gran elegancia y esmero.

En un avance donostiarras, Artola hace un magnífico pase adelantado a Prieto y Zubiri salva la situación saliendo y arrojándose a los pies de Prieto.

El primer error grave de Murguía

A Murguía le faltó energía para anular un tanto al Pasayako, en vista de la actitud del público; más tarde quiso compensar castigando a los pasaitarras y estuvo a punto de provocar un conflicto.

Martínez, en clarísimo "off-side", se hizo con la pelota, y en medio de ensordecedores gritos de aliento de los espectadores, nos pareció—como a nosotros a otros muchos—que el pito de Murguía había sonado. Pero Martínez corrió hacia la meta y lanzó un tiro directo, introduciendo la pelota en el marco defendido por Zubeldía.

La ovación fué ensordecedora y Murguía, no atreviéndose a anular el tanto, ordenó que se sacara la pelota del centro.

Los jugadores de ambos equipos empiezan a jugar con mayor entusiasmo; los del Pasayako buscan el empate y los del Esperanza tratan de asegurar la victoria con un nuevo tanto.

En un avance esperancista la defensa pasaitarra cede corner. Lo tira Iturbe y Artola remata de cabeza, lanzando el balón por encima del larguero. Se encoraginan los "koshkeros" y llegan a poner en prave aprieto la puerta de Pasajes, sin que los artilleros esperancistas aprovechen unas cuantas ocasiones de marcar.

El juego se hace muy movido. Los pasaitarras, privados de Elizalde, no pueden desarrollar su juego característico y se nota en sus líneas un cierto desconcierto.

El árbitro corta unos avances donostiarras por "off-side" de Prieto y Ubarrechena, respectivamente.

Atacan los del Pasayako y Alba falla la pelota y la tira a corner. Saca del ángulo Martínez, echando la pelota fuera. Vuelven a atacar los pasaitarras, Zala tira a goal, Zubeldía detiene el tiro y Gual le hace una entrada sucia, que Murguía castiga.

Pepito Ubarrechena es castigado por una mano. Un avance del Pasayako es cortado por "off-side".

El encuentro apasiona a los espectadores. La codicia de los jugadores, que hacen violentos esfuerzos para conseguir la victoria para su bando, lleva al público un entusiasmo que se refleja en gritos animadores para los futbolistas atacantes.

Murguía castiga una entrada de Martínez a Iturbe. Se encarga Planas de ejecutar el castigo, lanzando un tiro directo que pasa por encima del larguero.

Iturbe recoge un centro de Prieto, tirando la pelota fuera. Un castigo a Dorronsoro por mala entrada a Prieto, se encarga de ejecutarlo este mismo, y Zubiri salva la situación con una buena estirada a la que sigue una entrada sucia de Prieto que Murguía castiga.

Dos golpes francos por manos de Martínez y García, tirados por Iturbe y Alba, no tienen consecuencias. Dos "off-sides" suce-

sivos de Artola y Ubarrechena cortan otros tantos avances del Esperanza.

Atacan los del Pasayako y Ubarrechena que baja a ayudar a la defensa, cede un corner, que tira Zala y despeja Alba de cabeza.

Tanto los pasaitarras como los donostiarras desarrollan un juego rápido y vistoso.

Otro error que vale otro goal

Murguía quiere compensar a los esperancistas del tanto que ha dado al Pasayako y elige la oportunidad de que Zubiri, al dar tener un tiro acosado por los delanteros "koshkros", da unos pasos con la pelota en la mano, para castigar al Pasayako con un golpe franco, dentro del área de penal.

El escándalo en el campo es imponente; los espectadores obsequian a Murguía con los epítetos más sonoros y menos halaguetos, y en estos momentos Artola se encarga de ejecutar el castigo. Pasa la pelota a Ubarrechena, el cual tira a goal, rebota la pelota en la muralla humana colocada ante la meta del Pasayako y Larzabal, de un directo, consigue apuntar el tercer tanto para el Esperanza.

Entre gritos, insultos y aplausos se reanuda el juego y al poco tiempo cae al suelo Pepito Ubarrechena, con un calambre. Se retira y vuelve al poco rato, para seguir jugando con el mismo entusiasmo y la misma codicia.

Atacan los pasaitarras y Mochel se encarga de ejecutar un castigo contra Iturbe lanzando un formidable cañonazo que Zubeldía detiene colosalmente. La defensa cerrada del Esperanza rechaza los ataques briosos de los pasaitarras, entre los cuales se distinguen Zala, Gual, Chimista y Zozaya.

El segundo tanto del Pasayako

Cuando faltan unos minutos para la terminación del encuentro, Mochel remata de cabeza un golpe franco y la pelota va a la red suavemente, después de un bote en falso y un resbalón de Zubeldía, que le impide detenerla.

Se creen los pasaitarras y atacan furiosamente para salvar a su equipo de la derrota; pero es ya tarde y después de unos ataques sin resultado positivo, Murguía da por terminado el encuentro con la victoria del Esperanza por tres tantos a dos.

Incidentes desagradables y

Breve comentario :: :: ::

Al terminar el encuentro, unos cuantos apasionados trataron de agredir al árbitro, unos mozaibetes le arrojaron unas piedras y la oportuna intervención de los representantes de la autoridad cortó radicalmente la manifestación hostil que todos los buenos aficionados al deporte de Pasajes son los primeros en lamentar.

Si unos cuantos partidistas para los que el deporte solo es un medio de excéntricos odios entre pueblos, trataron de agredir al árbitro, no por eso ha de condenarse a la afición pasaitarra que, en general, se mantuvo dentro de los límites de la corrección, alentando a su equipo sin ofender al contrario.

El Pasayako no desarrolló su juego habitual. La baja de Elizalde desconcertó a los pasaitarras, los cuales solo en algunos momentos del partido desarrollaron la táctica en ellos habitual. Mochel tuvo una mala tarde y en las filas azules solo brillaron Zozaya, Chimista y Zala.

En el Esperanza, el mejor Prieto, Zubeldía estuvo muy afortunado, y en el ataque destacó la labor del ala izquierda y de Iturbe, Planas, muy lento, restó eficacia a los ataques esperancistas, en los que la codicia de Pepito Ubarrechena y Prieto ocasionaban mil situaciones peligrosas ante la meta contraria. Juanito Artola, algo personal, jugó valientemente.

El arbitraje de Murguía no satisfizo al público. Murguía es, a nuestro juicio, uno de los mejores árbitros nacionales, pero... todo el mundo puede errar.

Murguía erró por primera vez al no detener el avance de Martínez, colocado en manifestación "off-side". Erró por segunda vez al ofrecer como compensación un golpe franco. Quiso enmendar su falta de energía de un momento y consiguió irritar a un grupo de espectadores.

Murguía se equivocó; su arbitraje no nos pareció acertado. Y sin embargo continuamos considerándole como uno de los mejores árbitros nacionales.